

LA ACTUALIDAD DE H. WALLON

Infancia y Aprendizaje, 1979, 8, 83-92.

Hace ya más de un siglo Augusto Comte negaba a la psicología el derecho a figurar entre las ciencias argumentando que la introspección no es un método del conocimiento científico y que todo lo que del comportamiento humano no se conoce por introspección puede ser estudiado científicamente por la fisiología o por la sociología. Al hacer esta afirmación el gran abanderado del positivismo enunciaba en forma dramática el problema básico de la psicología moderna al pretender convertirse en ciencia: la ambigüedad de su objeto y de su método. Y aunque desde los días de Comte la masa de los datos empíricos y experimentales que pueden etiquetarse de psicológicos ha aumentado en forma hiperbólica y también se han multiplicado los intentos de sistematizarlos en teorías, la verdad es que la problemática de fondo continúa planteada en forma muy parecida. ¿Cuál es el objeto propio de la psicología, y si lo tiene, cómo se distingue de lo que estudian la fisiología y la sociología? ¿Cuál es el método explicativo propio de la psicología si es que existe y en qué medida se distingue de la explicación fisiológica y de la explicación sociológica? Preguntas que sólo pueden responderse si se parte de una cierta idea de la persona humana, como ser a la vez fisiológico y social.

No pretendo decir que Wallon haya contestado estas preguntas en forma satisfactoria y definitiva. Pero sí pretendo decir que se ha enfrentado directamente con ellas y ha ofrecido una respuesta coherente. Con lo que ha asegurado a su obra una permanente actualidad.

Wallon y Piaget

Como mucha gente de mi generación, he conocido la obra de Piaget antes que la de Wallon. Lo que no es sorprendente si se tiene en cuenta que Piaget empezó a publicar antes que Wallon, y que en la década de los 30, cuando yo era estudiante, varios libros de Piaget se habían editado ya en castellano.

Cuando años después entré en contacto con la obra de Wallon quedé tan impresionado por la semejanza entre los dos pensadores como por sus diferencias.

Semejanza notable, no sólo porque los dos se dedicaban a estudiar psicología del niño y lo estudiaban con metodología parecida, sino, sobre todo, porque los dos proponían un tipo de explicación parecida, una explicación genética directamente relacionable con el evolucionismo darwiniano y con la filosofía de la historia que arrancó de Hegel. Tipo de explicación que les llevaba a colocar el problema de los estadios del desarrollo en el centro de su interpretación.

Pero al lado de estas semejanzas básicas, unas diferencias no menos notables.

Piaget se desentiende de la fisiología como explicación, mientras Wallon pretende entender el desarrollo infantil desde la fisiología.

Piaget pretende explicar en forma casi exclusiva el desarrollo intelectual del niño, mientras Wallon se ocupa también, y a veces en forma preferente, de su vida afectiva y del conjunto de su personalidad.

Para Piaget el medio en el que se desarrolla el niño es un medio físico, un mundo de objetos que el individuo tiene que organizar y entender. Para Wallon el medio es, en primer lugar, un medio social.

Para Piaget, en la medida en que se ocupa de él, el medio social es un medio humano indiferenciado, mientras que para Wallon el medio social es, en primer lugar, un sistema de personas concretas con las que el niño entra en relación, aun admitiendo que el comportamiento de estos individuos está condicionado por su adscripción a contextos sociales más amplios.

Lo que se podría resumir diciendo que Piaget pretende explicar genéticamente el desarrollo del niño desde su desarrollo intelectual, mientras que Wallon pretende, en primer lugar, explicar genéticamente el desarrollo de su personalidad.

Y aun podemos añadir que su manera de entender la explicación genética, y con ello la noción misma de desarrollo, es distinta en los dos autores, más cercano de la evolución biológica el uno y de la dialéctica el otro.

Una comparación a fondo entre Piaget y Wallon exigiría recordar que los dos son rigurosamente contemporáneos y, por tanto, que dependen de la misma herencia cultural y científica. Los problemas con los que se enfrentan son los de su tiempo. Y recordar al mismo tiempo que escribiendo los dos al mismo tiempo y en el mismo ámbito forzosamente han de influirse mutuamente, influencia que a veces se manifiesta en un esfuerzo por acercar las posiciones y otras veces, al contrario, para acentuar las diferencias.

Pero podemos decir, en conjunto, que el intento de Wallon, el ámbito de fenómenos que pretende abarcar y tener en cuenta en la explicación, es más amplio que el de Piaget. Lo que no implica un juicio de valor, pues en la tarea científica lo que importa son los resultados conseguidos, y es posible pensar que en su ámbito más reducido Piaget ha sido más afortunado que Wallon en el suyo. En cualquier caso, a cada pensador hay que juzgarlo en función de su provecho. Y lo importante no es la amplitud del campo que Wallon pretende cubrir, pretensión que comparte con cualquier manual de psicología infantil, sino la idea que se hace de la estructura de este campo y la eficacia de la metodología que propone para abordarlo.

Y la originalidad y la fuerza de Wallon reside en proponernos una idea del niño como un ser a la vez fisiológico y social y como un ser en evolución en camino de llegar a ser un hombre. Y en proponer un método de investigación y de explicación acorde con esta idea.

El proyecto de Wallon

Para aclarar la propuesta de Wallon podemos distinguir en su planteamiento tres bloques de influencias intelectuales.

En primer lugar, la tradición empirista y positivista contraria a toda interpretación metafísica del hombre, sea racionalista o idealista, pero contraria también en el plano de la psicología empírica a la introspección como ámbito de los hechos psicológicos. Esta oposición se fundamenta en que la observación introspectiva no tiene cabida en los cuadros de la observación científica según la entienden las ciencias naturales. Pero el motivo profundo de la oposición es que la introspección —la conciencia del yo— parece implicar la existencia de un sujeto psíquico distinto de su base material.

Ahora bien, la oposición a la introspección no significa para Wallon el negar el carácter consciente de ciertos hechos de conducta ni el desinteresarse por ellos, como han hecho otros. Lo que pretende es explicar la vida consciente desde la fisiología, pero explicarla sin reducirla a la fisiología ni disolverla en sus elementos, sino manteniendo sus características más típicas, la intencionalidad y la significación de sus actos.

Naturalmente para este propósito no sirve una explicación de corte mecanicista. Ni el funcionamiento del organismo puede resultar de una suma de elementos aislados, ni su influencia sobre la actividad consciente puede descomponerse en dependencias causales y puntuales.

Tal sería, dicha muy apretadamente, la respuesta de Wallon al gran problema de la psicología de su tiempo: la relación psico-física.

Pero al lado de esta respuesta a un planteamiento que podemos considerar clásico, Wallon es sensible a otro tipo de influencias.

A finales del siglo XIX la sociología se constituye en ciencia y empieza a demostrar sus extraordinarias posibilidades. Su auge obliga a caer en la cuenta de que la psicología en todos los tiempos, tanto la filosófica como la empírica, tanto la más dogmáticamente materialista como la más exclusivamente experimental ha sido siempre psicología del individuo considerado aisladamente.

Frente a esta situación, Wallon, muy sensible por su mentalidad y por su experiencia a los condicionamientos sociales de la conducta, se propone explicar la conducta del hombre desde un contexto social. Y no como una yuxtaposición, como comenzaba a hacerlo la psicología social —conducta social añadida a conducta individual—, sino considerando que la conducta humana desde su comienzo es conducta en relación con otros, a la vez, por tanto, individual y social.

Y me queda todavía por aludir a un tercer orden de influencia en el planteamiento walloniano.

El evolucionismo biológico significó una revolución intelectual porque ponía en cuestión una visión del mundo tradicionalmente aceptada. Pero, aparte de esto, el evolucionismo significaba una manera de explicar distinta de la explicación causal utilizada en las ciencias físicas. Modo de explicación paralelo al que Hegel debía entronizar como método propio de la historia

convertida en ciencia y Marx recogería y adaptaría a sus fines.

Explicación evolutiva, explicación histórica, explicación dialéctica, y en el caso del individuo, explicación genética, son variantes de una manera de enfrentarse con la realidad distinta de la explicación causal. Mientras para ésta el antecedente determina plenamente el consecuente, en la explicación histórica el antecedente posibilita el consecuente, pero no lo determina, porque el consecuente desborda y supera en algún sentido al antecedente, y en definitiva lo justifica. Mas que decir que el antecedente determina el consecuente se podría decir que el antecedente se explica desde el consecuente realizado.

El sujeto de la evolución —individuo, especie animal, colectividad humana— no tiene una esencia inmutable, ya que constituye una unidad con su medio y es la dinámica de esta relación entre el sujeto y el medio lo que determina el movimiento evolutivo. Por otra parte, el sujeto tampoco se mantiene invariable a lo largo de la evolución, y los estados sucesivos o etapas de la evolución constituyen un elemento esencial de toda aplicación histórica o genética.

La idea que Wallon se hace de la explicación psicológica de la conducta y con la que pretende responder a las ambigüedades y contradicciones del concepto de psicología en nuestro tiempo combina los tres bloques que acabo de recordar: realidad biológica, condicionamiento social, explicación genética. Formulado de la manera más escueta posible, podríamos decir que la tarea que Wallon propone para la psicología consiste en explicar cómo la persona humana, hecha posible por la fisiología, se constituye y se desarrolla en función de unas relaciones sociales.

Como es sabido, la pieza principal de la psicología walloniana es su teoría de las emociones. Las emociones son trastornos de naturaleza fisiológica que se resuelven en movimientos, pero estos movimientos son desde el primer momento de la vida del niño significativos para los demás, y no sólo los demás pueden interpretarlos, sino que desde muy pronto el niño puede aprender a utilizarlos como medio de comunicación. O sea que el movimiento expresivo no es una pura descarga fisiológica, sino que tiene una dirección que pueda convertirse en intención y significado, anticipando así lo que serán las características principales del acto psíquico.

Esta comunicación temprana a través de la expresión de las emociones adquiere todo su significado cuando se tiene en cuenta el hecho, repetidas veces aducido por Wallon, de que el individuo humano es un ser "prematuro", que durante bastante tiempo es incapaz de sobrevivir por sí mismo y forzosamente ha de depender de otros. O sea, que no podemos considerar que el niño se desarrolla primero en un medio exclusivamente físico y luego en un medio social, sino que desde el comienzo de su existencia existe y se desarrolla en un medio primariamente social.

Finalmente, el hecho de que el niño pequeño desde el comienzo se inserte en un contexto social a través de la expresión de sus emociones se continúa con la constitución de la consciencia de sí mismo, no como interiorización de las impresiones recibidas por el propio cuerpo del mundo exterior, sino más bien como interiorización de las relaciones con los demás. Por

ello la aparición de la conciencia del "yo" es solidaria y correlativa de la aparición de la conciencia del "otro" y de "los demás".

Por supuesto, cuando Wallon comenzó su actividad científica no estaba en posesión del planteamiento que acabo de esbozar. Buena prueba de ello es un artículo de 1931, *Science de la nature et science de l'home*, en el que se justifica el carácter científico de la psicología exclusivamente por la progresiva introducción de la medida. Hay que suponer que alcanzó su propia concepción a través de su trabajo clínico y de sus investigaciones sobre el comportamiento infantil que vertió en la serie de libros publicados entre 1936 y 1956, o sea, entre sus cincuenta y cinco y sesenta y cinco años de edad. Posteriormente, sus ideas se encuentran en forma más sistematizada y también más vulgarizadora en una serie de artículos publicados entre 1944 y 1956, cuando rondaba, por tanto, los setenta.

Nunca, sin embargo, nos ha ofrecido una exposición a fondo de su concepto de la psicología y nos queda, por tanto, la duda razonable de hasta qué punto nuestra interpretación posterior no exagera la coherencia o deforma la intención de su obra. Es fácil, incluso en algún punto importante, como es la aplicación del método dialéctico a la psicología, advertir en los varios lugares en que lo aborda ambigüedades y contradicciones.

Sin embargo, y a pesar de estas reservas, creo que continúa siendo cierto que en la obra de Wallon se encuentra en parte explícita y en parte implícita una manera de abordar el estudio científico del comportamiento humano que responde a preocupaciones muy actuales y que por ello el diálogo con los puntos de vista de Wallon, incluso cuando no se comparten, resulta extremadamente fructífero.

Las motivaciones

He señalado las corrientes intelectuales que han influido en el planteamiento walloniano del objeto del método de la psicología. Pero es posible preguntarse por el impulso que le ha llevado a este planteamiento radical que pretende unir indisolublemente fisiología y sociología.

Una respuesta posible es la biográfica. Wallon, que cursó sus estudios universitarios en filosofía y con brillantes calificaciones, acabó desilusionándose por el carácter abstracto de la filosofía, y siguió el consejo que Pieron daba a sus alumnos que se interesaban por la psicología de matricularse en la Facultad de Medicina una vez terminados los estudios de letras. En los estudios de Medicina Wallon busca la filosofía, más que la patología, pero donde realmente descubrió su vocación fue en la clínica infantil.

Y para poder ayudar a los niños que acuden al consultorio con problemas de conducta hay que intentar entender tanto su fisiología como su contexto social. Podríamos decir que fue en la realidad misma de unos seres concretos donde Wallon aprendió a interpretar la conducta humana en función a la vez de factores fisiológicos y sociales.

Y aún podríamos añadir que la práctica de la psicología infantil conduce naturalmente a la adopción de una respectiva perspectiva genética, más

todavía que la observación de los adultos. Mientras Freud, analizando a sus pacientes descubre sus traumas infantiles determinando en forma casi irreversible su situación actual, Wallon, en el consultorio infantil, adivina tras los problemas del niño actual el hombre futuro que puede llegar a ser si encuentra unas circunstancias favorables.

Aunque tampoco debemos exagerar el papel de la práctica en la génesis de su pensamiento. Si es cierto que abandonó la filosofía decepcionado por su generalidad, no es menos cierto que los años que pasó dedicados a los estudios de filosofía, alguna huella deberían dejar en su forma de pensar. Y no es aventurado suponer que su voluntad de alcanzar una explicación de la conducta que abarque todos los aspectos de la persona y su afición a enfrentarse con los problemas básicos de la teoría psicológica se pueden poner en relación con una educación filosófica. Incluso su doctrina sobre la aparición de la conciencia de sí mismo como consecuencia de la relación con los demás puede ponerse en relación con ciertas filosofías alemanas, de Fichte a Feuerbach. De hecho en el artículo de 1947, *L'étude psychologique et sociologique de l'enfant*, después de exponer la tradición de la psicología individualista y los intentos recientes en su tiempo de explicar la conducta desde la sociedad, se refiere a los intentos de síntesis y cita en primer lugar a Fichte, aunque a renglón seguido critique su explicación.

Pero entre los posibles impulsos ideológicos del pensamiento de Wallon hay que conceder un papel privilegiado al marxismo, ya que él mismo lo proclama. Aunque su ingreso en el partido comunista ocurrió cuando ya había cumplido los 62 años —durante la guerra y después del fusilamiento de varios amigos íntimos— desde su juventud se había declarado socialista y se había familiarizado con el pensamiento de Marx. Y no resulta difícil señalar una clara coherencia entre su adhesión al marxismo y las líneas maestras de su doctrina psicológica.

Marx no ha escrito una obra psicológica ni se ha interesado apenas por esta ciencia. Pero es evidente que un psicólogo empeñado en construir una psicología marxista deberá proponer una explicación materialista del hombre, y por tanto basada en su fisiología. Pero una explicación que no sea una reducción mecanicista, sino que salve la originalidad y el significado de las instancias superiores del comportamiento. Pues un marxista no puede olvidar ni la realidad de la conciencia, ni la intencionalidad de la acción humana. Y al mismo tiempo deberá tener en cuenta que el comportamiento humano es siempre un comportamiento social, y que el comportamiento individual sólo en esta inserción social se justifica y encuentra su sentido.

Casi no hace falta añadir que este tránsito de la biología a la sociedad sólo puede explicarse por algún tipo de explicación histórica o genética, y que en el caso del psicólogo marxista esta explicación deberá inspirarse en el materialismo dialéctico.

Resulta bien fácil advertir una clara correspondencia entre estas exigencias teóricas y la construcción psicológica de Wallon. Hasta tal punto que no hay exageración en decir que la obra de Wallon representa uno de los intentos más conseguidos de construir una psicología marxista.

Más coherente en todo caso que la doctrina de Pawlow. En 1950 Moscú

dando un golpe de timón levantó las prevenciones que hasta entonces se le habían opuesto acusándola de mecanicismo y se convirtió en doctrina oficial. En los artículos que Pawlow escribe a partir de esta fecha abundan no sólo las referencias elogiosas de Pawlow sino incluso la afirmación de que las dos obras —la suya y la de Pawlow— coinciden y se complementan en el método y en la intención. Pero se puede suponer que en estos esfuerzos por acercar las dos posturas la disciplina del militante juega su parte. Pues la verdad es que cualquiera que sea la importancia de las teorías de Pawlow para explicar la actividad humana desde la fisiología, ni es cierto que la relación entre el individuo y su medio tal como la entiende Pawlow sea dialéctica, ni es cierto que su teoría suponga o explique la naturaleza social del hombre, ni es cierto que pretenda justificar la intencionalidad y el sentido de la acción humana. Justo al contrario de lo que ocurre con Wallon.

Wallon y la pedagogía

Quiero terminar este comentario haciendo una referencia a la actualidad de las ideas de Wallon sobre educación.

Wallon empezó su vida profesional como profesor de filosofía y en un Liceo, y cuando le llegó la hora de la jubilación enseñaba psicología de la educación en el Collège de France. Prácticamente toda su vida estuvo dedicada a la enseñanza o a la clínica infantil. Fue uno de los principales impulsores de los servicios de psicología escolar. Su actividad política más importante se relaciona con su participación en el plan de reforma de la enseñanza en Francia, conocido como plan Langevin-Wallon. Sobre todo su propia actividad investigadora, sus estudios sobre la psicología del niño tienen una vertiente de aplicación pedagógica evidente.

Todo esto basta para demostrar su interés decisivo por la educación y para asegurarle un lugar en la historia de la pedagogía en Francia. Pero sería exagerado afirmar la existencia de una pedagogía walloniana como sistema original. Cuando escribe sobre cuestiones pedagógicas es para divulgar o para enfrentarse con problemas concretos ligados a situaciones históricas. Incluso cuando se refiere a la función del psicólogo escolar en el sistema educativo lo que dice está demasiado ligado a unas circunstancias que ya no son las nuestras para que lo que dice pueda sernos de mucha utilidad.

La importancia de Wallon para la pedagogía hay que buscarla más bien en la versión a la pedagogía de las ideas capitales de su psicología: la solidaridad entre el desarrollo intelectual y el desarrollo emotivo y personal, y la solidaridad entre el desarrollo del individuo y el desarrollo de la colectividad.

Y una tercera idea quizás todavía más importante. El considerar la infancia como una etapa en la evolución continuada cuyo significado consiste en preparar una plenitud futura. Vale la pena insistir un momento en este punto.

Wallon es decidido partidario de la "escuela nueva" con todas las connotaciones que en la Francia de su tiempo tiene esta expresión, de educación única, laica y progresiva. Buena parte de su actividad pública y de sus escritos

pedagógicos se dirige a defenderla y a luchar contra los defectos de la educación tradicional perpetuadora de injusticias y de prejuicios. Pero Wallon se enfrenta también contra los que en nombre de la libertad y de la espontaneidad del niño quieren eliminar toda presión educativa y en último término la misma idea de educación que identifican con represión. Wallon consecuente con sus ideas psicológicas y también con su opción política ve siempre en el niño de hoy la promesa del hombre de mañana, y en la escuela de hoy el camino a la sociedad futura. E igual como reclama que la educación y la escuela estén a la altura de su misión, igualmente cree que sin educación y sin escuela, abandonado el niño a sus propios medios, el futuro es imposible.